

Con los cañones que tiene en la calle de Quintanilla y el frente de la plazuela de San Agustín, bate la gran trinchera de Cabecitas y manzanita inmediata, que ya es una ruina en la parte alta.

*Ataques de la calle de las Ruinas, y toma de la Manzana del Mesón de la Reja.*

A las tres y media de la tarde de este día 19, vuelve á romper sus fuegos sobre las mismas líneas, siempre muy pausados, y sólo los ejecuta con suma violencia sobre las trincheras de San Agustín, la Obligación y costado de San Agustín. Inmediatamente descubre tres cañones en la calle de las Ruinas y dos en su trinchera de su derecha de la manzana del Parral, con todos los cuales bate los dos lados de la esquina de las Ruinas y Toledo, haciendo dos grandes brechas y continuando el fuego hasta las cuatro. En ese momento lanza dos columnas de zuavos y cazadores sobre las brechas, quienes, con impetuosidad, atraviesan la calle y dan el asalto. Los soldados de Zacatecas y Aguascalientes les reciben con un vivo fuego, trabando un furioso combate sobre las brechas y parte del interior de ellas, logrando rechazarlos y arrollarlos hasta la calle, adonde los fusilan los que estaban en las zahurdas y en las casas, arrojándoles también granadas de mano; pierden mucha gente y se retiran. El General Porfirio Díaz, que estuvo presente en el ataque, mucho animaba á la tropa.

Mientras tenía lugar el asalto, los cañones franceses de la trinchera de la derecha de la manzana del Parral, tiraron sobre las manzanas de Cañitas y de Vi-

llarreal, donde estaba una Brigada de Zacatecas, causándole algunas bajas.

En lugar de reparar las brechas y estar listos para un nuevo ataque, pues es bien conocido el sistema de los franceses, los defensores forman pabellones y la reserva se disemina en las casas del frente de la calle, quedando solamente unos cincuenta hombres cuidando las brechas, pues creían que no se renovarían el ataque en esa tarde. Esta confianza los perdió. El enemigo, pasada media hora y sin hacer fuego, vuelve al asalto, no ya con dos medianas columnas, sino con todo un batallón, que no es sentido hasta que pasaba ya la calle y comenzaba á entrar en la fortificación. Unos doscientos hombres les salen al encuentro y se baten desesperadamente al arma blanca. Pero ¿qué podían hacer menos de quinientos hombres sorprendidos y diseminados en el frente y flancos de la manzana, contra ochocientos unidos, y se puede decir, que ya victoriosos? Nuestros soldados, aunque batiéndose, comienzan á retroceder; los franceses, ávidos de venganza por las pérdidas sufridas en el primer ataque, los siguen de cerca y á nadie dan cuartel. Nuestros jefes y oficiales animan á la tropa, les gritan, se prodigan, muchos caen, pero todo inútilmente; la retirada se convierte en fuga precipitada, en el desorden más completo, y entra el pánico; las pérdidas son enormes. Una parte del enemigo se dirige á las casas de derecha é izquierda, donde encuentra á los soldados diseminados, y allí sigue la matanza; algunos se arrojan á la calle y á la plazuela desde los balcones y azoteas. Pequeños grupos de soldados se paran y resisten, pero son arrollados por los que corren, y sigue la fuga desordenada.

¡Momentos terribles! El enemigo podrá llegar al



paso de la manzana de retaguardia, y una vez allí, se encontrará dentro de la línea. Es verdad que detrás está la reserva compuesta de los tres Batallones de Oaxaca, Toluca y Jalisco, pero mientras llegaban, podría complicarse la situación.

El General Díaz aparece en este instante crítico y grita con voz potente ¡alto! Hay un momento de indecisión; algunos valientes obedecen. ¡Fuego! manda el General, y varios fusiles disparan. El enemigo vacila, se forman varios grupos de nuestros soldados; era un respiro corto, que se aprovechó bien. El General pasa de grupo en grupo, para á unos, grita á otros y los apostrofa duramente y á todos los anima, pero las bajas son grandes, y sigue la retirada sin que nadie pudiera ya detenerla. El General manda á su Ayudante para que se apresure la llegada de la reserva, se detiene con unos cuantos en el paso de la calle al pie de la horadación y previene se dejen pasar á los que corren, parándolos en la manzana de atrás; pasa él en seguida, y con los que ya estaban allí, se comienza á tapar la entrada. Ya no hay cuidado, les dice, no seguirán el ataque ni podrán pasar los enemigos. En este momento llega una Compañía de Oaxaca al paso veloz, y le sigue un Batallón de Toluca. El peligro se había conjurado. El General ordena al Jefe de Ingenieros que estaba presente, que con la reserva fortifique prontamente hasta donde sea posible el frente de la calle y coloca las tropas en sus puestos.

¡Qué horrible es un pánico! dice el General Díaz; jamás había yo visto cosa igual. Estos pobres soldados estaban tan azorados, que daba miedo verles las caras.

Luego que el General Berriozábal supo que el ene-

migo había penetrado en la manzana, mandó abrir una puerta de las casas de la acera opuesta, donde se colocó un cañón que hizo fuego, y toda la infantería lo hizo también sobre la reja del mesón por donde se veían pasar los soldados franceses. Esto les causó algunas bajas, pero no los contuvo.

Los dos pequeños Batallones de San Luis salieron atrevidamente, por Cañitas, llegando hasta la calle de Toledo, pero allí reciben el fuego de los franceses, son diezmados y tienen que retirarse violentamente. La verdad es que esta salida fué imprudente é inoportuna.

Los Batallones 3º y 5º de Zacatecas que estaban por Villarreal tienen que retirarse, pues es cañoneado por dos frentes ese lugar, y se trasladaron á Santa Inés á media noche.

Nuestras pérdidas son muy grandes. El 4º de Zacatecas y el de Aguascalientes tuvieron unos 150 muertos, otros tantos heridos y muchos prisioneros; éstos últimos en la noche y mañana siguiente, que estaban en las casas, pues en el ataque no hubo cuartel.

La toma de la manzana del Mesón de la Reja, ha dado por resultado un cambio violento en la línea, pues aunque ya se tenía pensado el abandonarla, esto no debía efectuarse hasta el 21 ó 22. La manzana de atrás tendrá que abandonarse igualmente, pues la línea que se ha terminado como definitiva, y que se ha puesto muy fuerte, es la de San Agustín á Santa Inés, ó sea á la calle de Galicia.

*Día 20 de Abril.*

Sigue el cañoneo del enemigo, aunque sumamente pausado y por intervalos.



Anoche, la Brigada Auza (de Zacatecas), abandonó la manzana de Villarreal y la siguiente, ocupando Santa Inés, cuya fortificación completa activamente.

Se ha dado la orden de quemar y abandonar esta noche la manzana de Judas Tadeo y la contigua, así como la de atrás de la Reja, que está comprendida entre la Obligación, Calavera y Pitiminí. Por consiguiente la nueva línea, que estaba ya decidida desde hace varios días, quedará, de Santa Inés á la Estampa, como sigue: Galicia, Pitiminí, Obligación, Cabecitas, la Fuente y la Estampa.

*Día 21 de Abril.*

*Abandono de la manzana frente á Pitiminí.*

Anoche se ha abandonado la manzana de frente á Pitiminí, donde sólo había quedado un destacamento.

Las otras dos manzanas de Judas Tadeo é inmediata, que debían de haberse abandonado anoche, se conservan aún en nuestro poder, con objeto de sacar madera y jabón del gran depósito que existe en Judas Tadeo del lado de la calle de Tecali, y otros objetos útiles al ejército, como los sacos á tierra, los costales, madera, etc. Además, se les han concedido algunas horas á varias imprudentes y pobrísimas familias que aún ocupan esas manzanas para que entren á la línea, lo cual, aunque no es muy militar ni conveniente, vista la escasez de víveres, sí es un acto de humanidad imprescindible; en fin serán unas cuantas bocas más. Sin embargo de todo esto, es seguro que la desocupación

será esta noche ó en la madrugada, pues se han dejado pequeños destacamentos.

Sigue sin descanso la fortificación de Santa Inés, línea de San Agustín, la Merced y costado izquierdo del Señor de los Trabajos. Todo ha de quedar tan fuerte que no ha de poder ser tomado por el enemigo. ¡Pobre Puebla! Nosotros y los franceses destruimos sin cesar.

Me vuelven á enviar á la línea del General Antillón. Voy á la Merced, donde está el General Lamadrid, y trabajo casi toda la noche en las manzanas del Poniente y la de dicha Merced, pues se trata de tener, detrás del Señor de los Trabajos un punto fuerte, para el caso de que haya necesidad de abandonar este interesante fortín.

*Día 22 de Abril.*

*Abandono de la manzana de Judas Tadeo.*

En la madrugada de hoy se ha abandonado completamente la manzana de Judas Tadeo. Hasta las tres de la tarde la ocupó el enemigo, á cuya hora se asomaron algunos de sus soldados en la manzanita de la Plazuela y sobre la barda del gran patio del Convento que dá á la calle de Cabecitas. Unos cañonazos y unos cuantos tiros de fusil, los hizo retirarse.

Ahora sí está muy fuerte San Agustín, y es sumamente difícil que lo tomen, pero sí es de creerse que lo atacarán.

Los franceses hacen algunas obras interiores en la manzana frente á Pitiminí y la Obligación, pues se oye



perfectamente el ruido de sus herramientas, principalmente en la noche.

Ha seguido el fuego de cañón, aunque muy pausado y á largos intervalos. El tiroteo de fusil, es de todo el día, pues los centinelas de una y otra parte tratan de cazarse por las aspilleras de una acera á la otra.

La gran actividad del enemigo, por lo que puede verse, está ahora frente al Carmen en San Baltasar, y en las manzanas que dan sobre Galicia y Pitiminí.

*Día 23 de Abril.*

*Amagos ó reconocimientos á San Agustín.*

En las primeras horas de la mañana el enemigo ha cañoneado de cerca la barda Poniente de San Agustín sobre la calle de Cabecitas, pero nada ha logrado pues en esa barda se apoya un grueso espaldón de escombros, de siete metros de espesor, con declive natural hacia atrás; á lo largo de él hay un foso de cinco metros que tiene la escarpa muy inclinada, á manera de glacis, hasta el plano del mismo foso, á fin de que pueda ser perfectamente visto el fondo desde nuestros parapetos del patio y flanco derecho.

A las cinco de la tarde, volvió el cañoneo sobre la barda con mayor intensidad, y parece que derribaron parte de ella. Unos cuarenta zuavos subieron al espaldón, como para lanzarse al patio. Se dió fuego á la primera línea de fogatas pedreras, que les enviaron algunos quintales de piedra, y los dos parapetos hicieron una descarga. Los zuavos retrocedieron velozmente, con algunas pérdidas de hombres, á los que se

llevaron arrastrándolos al otro lado. Todo esto pasó en unos cuantos minutos. Se vengaron cañoneando todo el lado Poniente de San Agustín, durante un cuarto de hora, pero sin ningún daño. Parece que este fué solo un reconocimiento.

Ha causado mucha risa á todos este reconocimiento, ó principio de ataque, pues el coronamiento del espaldón por los zuavos, fué tan violento como la retirada, no haciendo más que aparecer todos á un tiempo, recibir en el acto una lluvia de piedras y una descarga de fusil, y desaparecer como por encanto. Nuestros soldados silvaban y gritaban sus chanzonetas de subido tono. Durante la noche se repusieron las fogatas, y se pusieron unas líneas de centinelas dobles en todo el largo del espaldón, para evitar una sorpresa. La vigilancia es extrema, tanto de día como de noche. El Teniente Coronel Luis Terán ha conseguido una buena cantidad de alambre de telégrafo, y se va á poner un alambrado en el foso.

*Día 24 de Abril.*

*Minas y ataque de Pitiminí.*

Desde ayer en la tarde, los franceses, que ocupan un lado de la calle de Pitiminí, han estado sacando por una ventana un largo carrizo con un pedazo de paño garance en el extremo, como por diversión; pero como cada vez era más largo el carrizo, hasta llegar á la banqueta del frente, hemos sospechado que estaban midiendo la calle. Esto ha coincidido con algunos ruidos subterráneos en nuestras casas, y tene-



mos entendido que tal vez nos dirigen unas galerías de mina.

Dado parte al General Berriozábal, dispuso que desde esa misma noche se retirara la tropa del Teniente Coronel Padrés (2º de Toluca) á las casas fortificadas de atrás, dejando en las primeras, sobre la calle, solamente los centinelas necesarios, y que se comenzara un foso á lo largo de las primeras naves para cortar las galerías de las minas, si es que existían. Se encargó gran silencio donde no se trabajaba, y los Tenientes del 2º de Toluca Fernando Laphan y Florentino Méndez y Subayudante Carlos Ramírez, fueron nombrados por el Teniente Coronel Padrés para que con el Teniente Coronel Troncoso escucharan los ruidos, tratando de descubrir los trabajos del enemigo por los medios conocidos, como baquetas de fusil enterradas, tambores con pequeñas piedras, etc. Como que el ruido no volvió á oírse en toda la noche ni en la mañana siguiente, y como que los fosos hechos no descubrieron nada, se llegó á dudar de la existencia de las galerías de mina. Sin embargo, como podría ser que la cesación del ruido fuera porque las galerías estuvieran ya acabadas, siguió ocupada la línea solo por los centinelas, y se dejaron un poco atrás algunos grupos de soldados, quedando el resto como se ha dicho, muchas varas atrás en la segunda línea de casas ya fortificadas, y se siguieron abriendo y profundizando los fosos.

A las seis de la tarde, y cuando apenas acababa de pasar un copioso aguacero, se escuchan varias fuertes detonaciones, y unas seis casas de Pitiminí, caen derribadas como por encanto. Era que las minas habían estallado. Los que se encontraban en las primeras naves, fueron volados y aplastados, pero como en algu-

nos cuartos de las segundas, las vigas cayeron solamente de un lado, muchos se salvaron. El humo y el polvo eran tan densos que apenas se distinguían los soldados. Siendo las seis de la tarde, algunas mujeres de los soldados se encontraban con ellos. El Teniente Coronel Padrés, Jefe del batallón, así como el Mayor Antonio Espinosa, al oír la explosión, corren á las casas voladas. Los Generales Berriozábal y Díaz que precisamente iban á la manzana, llegan minutos después, con el Coronel Caamaño y los Tenientes Coroneles Lallanne, Castillo y Sánchez Ochoa, seguidos de unas compañías de los batallones 1º de Toluca y 8º de Jalisco.

En el primer momento, la tropa y oficiales quedan estáticos, esperando nuevas voladuras, pero pronto se rehacen, empuñan sus armas, y á los vivos á México y á Toluca dados por los Generales y Jefes, marchan al encuentro del enemigo, que luego que vió derrumbarse las casas, se lanzó al asalto. Son dignamente recibidos los soldados franceses, rechazados y perseguidos hasta la calle; vuelven con nuevo brío, aumentando su número, y como ya habían llegado las compañías de Jalisco y Toluca, se les ataca á su turno, y se les persigue otra vez hasta sus casas de enfrente; pero es preciso retroceder, porque no se quería recuperar la manzana. La trinchera de San Agustín sirve mucho, pero no pudo tirar sin cesar porque estando revueltos mexicanos y franceses, podrían haber ofendido á los primeros, pero al principio y al retirarse el enemigo, tiró muy bien.

Las pérdidas han sido muy sensibles, pues tanto en la volada de las casas, como en los dos ataques, hemos perdido más de ochenta soldados y un Oficial. El Subayudante Carlos Ramírez escapó milagrosamente,



pues el techo del cuarto donde estaba fué desplomado de un lado, y tuvo que salir por medio de unas vigas, entrando desde luego en el combate.

Los Capitanes Mayora, Barrón, González y Rueda (Cárlos); los Tenientes Laphan, Méndez, Morlet y demás oficiales han entusiasmado á sus soldados, en aquellas circunstancias difíciles; varios de ellos, contusos, no han titubeado un momento en lanzarse al enemigo. Pero más que todo es notable el valor de los soldados de Toluca que entre el humo y el polvo, bajo la impresión de la volada de las minas, y pasando por piezas que se derrumban, han escuchado la voz de sus jefes, y se han arrojado sobre el enemigo.

Hay que preguntarse, como ha sido, que habiéndose retirado la tropa de las primeras naves de las casas que dan sobre la calle, volaron tantos hombres. Esa pregunta nos hicimos todos, y solo pudimos darnos cuenta, cuando se quitó una gran parte de los escombros y se registró todo minuciosamente. El enemigo, sin que se le sintiera, llevó dos galerías de minas á distancia de veinte metros una de otra, atravezando la calle; pasados dos metros de esa primera pared, de la calle, dividió esos ramales en Y griega (Y), continuando estos últimos, unos diez metros; en los cuatro puntos extremos colocó sus hornillos, así como en las dos uniones de las ramas de las YY; ésto formó un total de seis hornillos. Al dar fuego á éstos, no sólo fueron derribadas las dos primeras paredes paralelas á la calle, sino también algunas de las terceras, y los pequeños grupos de soldados de reserva fueron alcanzados por los derrumbamientos.

También llevaron los franceses una galería de mina, hacia la izquierda de la misma calle de Pitiminí y

Portería de Santa Inés, pero no le dieron fuego, por habérseles anegado con el aguacero de la tarde. En esa esquina hay una casa de altos, de donde nuestros tiradores los molestan mucho. Al profundizar el foso á lo largo del muro de la calle, se cortó esa galería, que se encontró anegada y cargado ya un hornillo con dos capas conteniendo cada una, cerca de un quintal de pólvora. Si esta cantidad tenían cada uno de los otros seis, resulta, que fueron cerca de 600 kilogramos lo que contenían todos juntos, y así se explica sus grandes estragos.

Toda la noche se ha trabajado, removiendo los escombros y despejando el frente. El Coronel Foster, de la División La Llave, nos ha ayudado mucho á los cuatro oficiales de Ingenieros, pues además de Hernández, vinieron Ramiro y Pérez Gallardo, porque se ha querido que al amanecer, quede todo arreglado, para que el enemigo no se aproveche de los escombros para otro ataque. Mucho nos ha servido el tener ya preparada la fortificación de la segunda línea de casas.

Es de notarse lo bien que se conserva la moral en la Guarnición. Nadie descansa; cuando no se bate, se trabaja en las fortificaciones.

Así pues, el enemigo cambia de sistema de ataque é inaugura los trabajos de mina. Ya veremos. Lo que es la inauguración les salió mal.

*Día 25 de Abril.*

*Gran ataque de Sta. Inés y de toda la línea.*

Hoy ha sido un gran día, algo parecido al de ayer, aunque el ataque fué muy en grande y general en la línea Sur-oeste, y los resultados espléndidos.